

Has crecido y vives ahora en un pueblo ¿Te consideras de pueblo?

Sí, me considero de pueblo. Aunque haya nacido en Albacete, los recuerdos más importantes y mis raíces están en mi pueblo. Mi vida me ha guiado hacia el medio rural porque es donde más a gusto me siento. Me encanta la ciudad, pero cuanto más “perdidica” esté en la naturaleza mejor.

¿Qué es ser de pueblo?

Vivir en un entorno donde la naturaleza tiene mucho peso, el contacto con la tierra es literal. Mi familia sigue trabajando la tierra, por eso he valorado siempre mucho lo que comía, porque sabía de dónde venía, el contacto y el respeto al animal, incluso no siendo vegetariana. He vivido las matanzas desde pequeña y he entendido lo que suponía que un cerdo diera de comer a varias familias durante meses. Todo esto te pone en una perspectiva de sostenibilidad que va ligada a unos valores que afectan a la personalidad.

¿Se puede triunfar siendo de pueblo?

A la vista está, no me va mal y no me falta la inspiración para contar cosas. Pero lo cierto es que yo he salido de mi pueblo. Conozco las dificultades que tienen los pueblos más alejados de las ciudades. La falta de transporte público o centros de salud, cada vez más lejos de los pueblos

pequeños, son cosas que no ayudan a las parejas jóvenes a instalarse allí. Necesitan servicios de salud, colegio, acceso a internet y a la cultura, que para mí es un derecho fundamental.

¿Qué valor ha tenido la cultura popular, las costumbres, en tu formación como persona?

Toda. Nuestros mayores son la sabiduría. En mi infancia pasaba mucho tiempo con la gente mayor y escuchaba sus historias, hasta que en agosto venían más niños. A veces jugaba con niños y otras con mi gata o la burra. La vida está mucho más cerca de lo que hacían mis abuelos que de la velocidad que llevo yo en mi trabajo, que es insana. Muchos problemas psicológicos tienen que ver con el tipo de vida que llevamos.

¿Valores como la cercanía, la solidaridad o la empatía se dan con más facilidad en los pueblos?

En las ciudades también se puede hacer vida de barrio. En Madrid vivía en Lavapiés y era como un pueblo, porque había mucha vida en la calle. Pero hay detalles que las diferencian, como las llaves en la puerta, o que es imposible que te cruces con alguien y no te saludes. Aquí saludas a alguien en la calle y piensan que estás loco. Los pueblos son como una gran familia para lo bueno y lo malo. Un pueblo es una red social, provoca unas emociones y relaciones diferentes.

EN PRIMERA PERSONA

Texto: Ismael Muñoz / Fotografías: Juanjo Molina (estudio) y Dani Sanz (conciertos)

“Soy mujer rural y cantautora”

La llamamos para hablar de su condición rural, de su pueblo, Letur, en Albacete, de las costumbres, de la importancia de la tradición y de las enseñanzas de los mayores en la formación de la persona y de sus valores. Y también hablamos de emociones, que las tiene a flor de piel y hay que rascar muy poquito para que Rozalén se muestre sincera y confiada. Esa exposición puede dejarla desnuda frente a una sociedad polarizada y encantada de buscar tres pies al gato, pero es que María es lo que ves, lo que canta y escribe. No hay pose, es naturalidad y esto se agradece.



María de los Ángeles Rozalén Ortuño es una de las cantautoras más reconocidas de la música española. Nació en Albacete en 1986, aunque su vida está vinculada a Letur, el pueblo de su madre y de sus abuelos. Desde 2013 ha publicado cuatro álbumes que le han dado cuatro discos de oro, dos de platino, un premio Goya y nominaciones a los Grammy. Canciones como Los girasoles, La puerta violeta, Vuelves o Amor prohibido, dedicada a sus padres, son algunos de sus éxitos más conocidos. Sus letras comprometidas socialmente, sus melodías, la calidad de su voz, su interpretación y su sensibilidad han cautivado al público.



ROZALÉN

Compositora y cantante

¿Hay más humanidad?

Me gusta la palabra humanidad. No concibo que una persona se muera en la calle de frío porque se ha caído y nadie se pare a ver qué le ha pasado. No quiero pertenecer a ese tipo de mundo. Difícilmente puede suceder algo así en un pueblo.

Tampoco podemos mitificar la vida en los pueblos, hay de todo.

Claro. Fíjate en las historias de mi propia familia, cuando mi padre se salió de cura para casarse con mi madre, y cómo la sociedad seguro que fue mucho más crítica que si hubiese sucedido en una ciudad. Pero me parece hasta gracioso. El humor negro manchego lo llevamos por bandera, a veces no has hecho nada y ya se lo han inventado, pero no deja de hacerme mucha gracia.

¿Qué pensaste al recibir el premio mujer rural FEMUR 2021?

Pensaba que ese premio era para mi madre y mi abuela, que yo estaba allí en representación de ellas, así que lo recibí porque a mi madre le hacía mucha ilusión, y a mi abuela, desde donde esté, seguro que también. Fue una excusa perfecta para juntarme con mujeres rurales en Segovia y pasar un día maravilloso de charleta, me comieron a besos.

¿Ha avanzado la mujer rural todo lo que debiera?

Se han dado pasos, tengo la impresión de que sigue siendo más difícil en los pueblos el avance de la mujer porque hay una doble discriminación, por mujer y por rural. Pero la información llega a todos los sitios y es la que puede ayudar a cambiar algunas cosas. Cuando yo era niña, y la familia terminaba de comer, mi abuela era la que decía a las nietas "vamos arriba a recoger la mesa", mientras que los nietos se quedaban sentados. Eso cambió. En ocasiones, hay un reparto de tareas por fuerza física o tradición, pero depende de cada caso, no siempre se puede decir que sea machismo.

Organizas **el festival musical Leturalma** en tu pueblo, cuéntanos qué objetivos tienes para este año. Todo empezó con el Kanka y yo en la plaza del pueblo y se nos desbordó. Entonces intentamos profesionalizarlo y sale gracias al esfuerzo de todo el pueblo y de artistas amigos que vienen a tocar porque hay cariño.

Está previsto que sean tres días, estamos cerrando el cartel y está muy presente la música folk. Habrá cuadrillas cantando canciones por el pueblo durante todo el fin de semana, les encanta a nuestros mayores. Es un festival muy familiar, con actividades para los niños y mostrando muchos valores del pueblo, como la artesanía. A todas horas y en todos los lados están pasando cosas.

¿Qué pueden aportar este tipo de festivales musicales a los pueblos?

La intención era que la cultura fuese la excusa para que la gente viniera a conocer mi pueblo y toda la sierra. En la oficina de turismo, los visitantes dicen que uno de los motivos principales para visitar Letur es Rozalén y Leturalma, y a mí me da mucha alegría. Y todo esto al final salpica a los pueblos de alrededor. Leturalma es una red.

Una de las fuentes musicales de las que has bebido es la música popular.

Totalmente. A los siete años comencé tocando la bandurria, cantando jotas manchegas y fandanguillos.

Es un sonido interiorizado desde niña que me emociona al oírlo porque es como mi vida entera, mi raíz, mis padres y abuelos.

Quizás te animes ahora a cantar de nuevo este tipo de canciones.

Tengo un proyectito en mente que es volver a cantar las canciones que yo cantaba con mis abuelos, con mi rondalla, o canciones populares de cualquier parte de España, y hacerlo también en euskera, catalán o gallego. Me parece a veces que lo popular es ahora lo más moderno.

El estereotipo del cantautor, un tipo con jersey de lana gorda y cuello alto con una guitarra en un escenario y haciendo canción protesta, lo habéis cambiado muchos nuevos intérpretes. Tú eres cantautora.

Si me tengo que definir digo que soy mujer rural y cantautora, orgullosísima, es como me gusta que me llamen. Compongo mis canciones a partir de lo que vivo, lo que veo y lo que siento. Y me gusta que me relacionen con la canción protesta. Ya me gustaría a mí llegar a la mitad de lo que fueron Aute, Víctor Manuel, Silvio Rodríguez y compañía, que son mis maestros.

¿La canción protesta ha cambiado el mensaje político por otro más comprometido con problemas sociales?

Me parece que es lo mismo porque si hablo de cualquier problema social, de mi tío abuelo

“ Los pueblos son como una gran familia para lo bueno y lo malo. Un pueblo es una red social, provoca unas emociones y relaciones diferentes

EN PRIMERA PERSONA



desaparecido, de la violencia de género, del feminismo o de la inmigración estoy hablando de política. Me gusta contarlo desde lo personal y poner nombre propio a las historias.

Quizás el estilo y el género musical, mucho más variado que la típica guitarra y voz, pueda confundir.

Eso es lo que ha cambiado, que ya no hay tanta etiqueta de guitarra y voz, ahora llevamos una banda, una intérprete de lenguaje de signos y tocamos en festivales de rock, *indie* y hasta punkis. Y eso es lo que me gusta, que no haya tantas etiquetas, siempre que haya una banda con temas propios hay cantautor.

Tu último disco, *El árbol y el bosque*, es un ejemplo de esa fusión de estilos musicales.

Eso tiene que ver con la producción del álbum, también metemos mucho humor e ironía. Todas las canciones pueden sonar muy diferentes en función del disfraz que les pongas. Ahora nos atrevemos a tocar muchos palos.

¿Qué importancia le das a que cantantes, artistas, personas públicas denuncien problemas sociales?

No lo hago por denunciar nada, lo hago porque es mi vida, es mi manera de ser, muestro mucho lo que soy, y eso, a veces, es un peligro. Hablo con mis amigos de todas las cosas de las que canto, del amor y otras cosas que no tienen importancia. Soy un canal de comunicación y mis canciones son mi vía de escape.

Pero has mostrado una gran sensibilidad para denunciar el machismo o los desaparecidos en la Guerra Civil española.

Es verdad que tengo una hipersensibilidad que hace que me duela y emocione todo mucho, y eso hace que algunas

letras de mis canciones puedan dar que hablar. Intento hacerlo desde el mayor respeto y cariño posible. Yo quiero que mi camino sea el camino del amor, pero también el amor tiene que reivindicar lo que no le parece justo, pero con una caricia, que consigue mucho más.

Sacando las uñas provooco rechazo. Intento contar historias y quien quiera usarlas para bien, pues genial.

¿Te preocupa perder inocencia o espontaneidad con los años?

Es imposible decir lo contrario, la vida es dura y te das cuenta cuando la vives. Al estar expuesta continuamente hay que tener mucha fortaleza y salud mental para que no te afecte. Y a mí me afecta todo, lo bueno y lo malo. Las letras de mi primer disco tienen mucha frescura porque las escribí para mí. Ahora tengo el ojo observador encima y eso afecta, me miro todo mucho más porque sé

que ya no me van a escuchar solo mis amigos.

Has querido en tu último disco llamar la atención sobre la necesidad de la individualidad: cuidado, que el bosque no te impida ver el árbol.

Es una idea de Luis Eduardo Aute; le pedí permiso a su hijo. Es un disco que lleva mucho autocuidado, de introspección. Está hecho desde el amor propio sano que te debes tener si quieres seguir caminando, no desde el egoísmo. Que el bosque, que es la sociedad, el ruido y el sistema, no te impida ver el individuo que eres y al que tienes delante.

¿Por qué necesitabas decir esto ahora?

He sido educada en que tenía que estar por y para los demás. Soy hija de un cura y, aún hoy, sigue diciendo que por delante de mí tienen que estar los demás. Pero, en la posición que estoy, he comprendido que me tengo que cuidar, que tengo que dedicar tiempo a mí misma y hacer lo que me gusta si quiero seguir dando a los demás.

¿Por qué cantas?

Porque si no estaría muerta en vida, canto desde que ando. Cuando estoy triste lo somatizo y se me cierra hasta la garganta. Canto porque es lo que mejor me sienta. Todos deberíamos cantar y bailar porque está comprobado que alegra y es sanador, aunque cantes mal. Algún concierto me ha salvado de una mala racha.

¿Es tan pesada la fama como cuentan?

La fama es como ser la novia de la boda todo el rato, pero yo no lo cambio porque son muchos más los momentos de felicidad por poder dedicarme a lo que me gusta que los momentos malos. Y las cosas que no me gustan tanto intento darles la vuelta. En todos los trabajos hay cosas mejores y peores, en el mío la exposición es muy difícil, pero supongo que con el tiempo lo llevaré mejor. ■

“ Quiero que mi camino sea el camino del amor, pero también el amor tiene que reivindicar lo que no le parece justo, pero con una caricia, que consigue mucho más

